



TAN VERDE COMO RENTABLE: CAPITAL Y DESEO EN TORNO A LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA EN PATAGONIA, CHILE¹.

Enrique Aliste

Universidad de Chile – MAK'IT Université de Montpellier
ealiste@uchile.cl – enrique.aliste@umontpellier.fr
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4085-9093>

Andrés Núñez

Universidad Católica de Chile
aanunezg@uc.cl
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1661-845X>

MESA-REDONDA: Mesa 5: Ecología política

Resumen

El presente artículo describe y analiza el fenómeno de la puesta en valor del patrimonio ambiental de la Patagonia a partir de los discursos ecológicos. Se explora el modo en que los discursos verdes han ido ocupando un lugar privilegiado en la comprensión del territorio patagónico y la manera en que esto ha colaborado para promover la masiva venta de tierras. Se argumenta aquí que la promoción de un imaginario verde ha colaborado a estimular el mercado de tierra a diferentes escalas, con diferentes actores, diferentes propósitos, pero con efectos que apuntan en un sentido claro: una privatización de la naturaleza en un escenario global en que se concibe como un bien escaso y de difícil acceso, con efectos diferencias y anclados en la noción de deseo.

Mediante entrevistas y encuestas, se explora la manera en que se concibe este territorio hoy sometido a una dinámica sin precedentes. Se indaga en los efectos en diferentes escalas y el modo en que se expande una actividad de impensables consecuencias territoriales.

Resumo:

Este artigo descreve e analisa o fenômeno da valorização do patrimônio ambiental da Patagônia por meio de discursos ecológicos. Ele explora a maneira pela qual os discursos verdes têm ocupado um lugar privilegiado na compreensão do território patagônico e a maneira pela qual isso tem colaborado para promover a venda maciça de terras. Argumenta-se aqui que a promoção de um imaginário verde ajudou a estimular o mercado de terras em diferentes escalas, com diferentes atores, diferentes propósitos, mas com efeitos que apontam em uma direção clara: uma privatização da natureza em um cenário global no qual ela é concebida como um bem escasso e de difícil acesso, com efeitos que diferem e estão ancorados na noção de desejo.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos ANID-FONDECYT 1190855 y 1210944. Los autores agradecen a Florencia Vergara por su indispensable contribución a este escrito.

Por meio de entrevistas e pesquisas, exploramos a maneira pela qual esse território é concebido hoje, sujeito a uma dinâmica sem precedentes. Explora-se os efeitos em diferentes escalas e a maneira como uma atividade de consequências territoriais impensáveis está se expandindo.

Abstract:

This article describes and analyzes the phenomenon of the valorization of Patagonia's environmental heritage based on ecological discourses. It explores the way in which green discourses have been occupying a privileged place in the understanding of the Patagonian territory and the way in which this has collaborated to promote the massive sale of land. It is argued here that the promotion of a green imaginary has collaborated to stimulate the land market at different scales, with different actors, different purposes, but with effects that point in a clear direction: a privatization of nature in a global scenario in which it is conceived as a scarce and difficult to access good, with effects that differ and are anchored in the notion of desire.

Through interviews and surveys, we explore the way in which this territory is conceived today, subjected to an unprecedented dynamic. It explores the effects at different scales and the way in which an activity of unthinkable territorial consequences expands.

1. Introducción: Patagonia, un territorio de disputa verde

La movilización de los imaginarios verdes y sus efectos en los procesos de acaparamientos de tierra no son algo único o particular de la Patagonia. Este proceso se ha visto también en diferentes lugares del planeta (Fairhead 2012) y de alguna forma, ha ido creando, de manera cautelosa, nuevas desigualdades que ahora son de tipo socioambiental (Ulloa, 2014).

Para continuar con la interrogante sobre las nuevas desigualdades y procesos de mercantilización de la naturaleza en la Patagonia (Nuñez et al., 2022, 2023, 2024; Aliste et al., 2018; Holmes, 2012; Hora et al, 2018; Rodriguez Torrent xxxx, Undurraga y Aguirre, 2023; Beer 2023a, 2023b) y sus configuraciones en un mundo donde la economía de lo viviente -y su cuidado- adquiere peso, buscamos dar cuenta de cómo se articula el imaginario de una “naturaleza” consumible o conservable, los cambios en la propiedad de la tierra y cómo esta relación se lleva a cabo en una dispar realidad local, en la vivencia de precariedades que tales fenómenos han producido o potenciado. Cuando el deseo se cristaliza en un territorio perfecto, verde y lleno de vida, mientras otros lo compran y venden en las lógicas de un mercado nacional y transnacional, ¿qué ocurre con las vivencias de quienes habitaban previamente este territorio deseado?

Hemos señalado previamente que:

“la Naturaleza de Patagonia-Aysén es precisamente ‘naturalizada como natural’; es decir, es interpretada como la característica intrínseca de la región y, a su vez, es purificada desde una posición que la torna universal” (Nuñez et al. 2018:137).

Pero sabiendo que, desde una perspectiva crítica, esta idealización de la naturaleza es

una construcción situada que tiene orígenes y consecuencias, nos preguntamos: ¿Qué particularidades y características se involucran en este imaginario de la Patagonia? ¿Cómo los locales reciben, adhieren, aceptan o rechazan el deseo de otros por visitar, habitar y comprar su territorio? ¿Qué consecuencias e impactos se vislumbran?

Para hacer frente a estas preguntas, triangulamos materiales producidos en una investigación más amplia en la cual se enmarca la presente reflexión. Allí nos preguntamos por la desigualdad socioambiental producida desde este imaginario verde. En primer lugar, tomamos las conclusiones de una encuesta de elaboración propia aplicada a 408 personas en 2020 sobre la percepción de los paisajes naturales de Chile, para dar cuenta de la relación entre la evaluación de la “naturaleza” por parte de los habitantes de la Región Metropolitana de Santiago de Chile y su sintonía con el imaginario recientemente construido sobre Patagonia. Este territorio deviene en la materialización y concreción de un deseo de personas que poseen acceso suficiente para el consumo de estos territorios, ya sea en modo de turismo, experiencias y/o propiedad de la tierra (para vacaciones, aventuras, descanso, conservación o inversión).

Además de esta encuesta de caracterización, agregamos material cualitativo mediante la realización de entrevistas en profundidad que nos permitieron rescatar la perspectiva local de diferentes actores clave, habitantes de Patagonia: guardaparques, gobierno local, fundaciones conservacionistas, actores políticos defensores del medioambiente y/o del desarrollo local. Este material narra los cambios que están ocurriendo en el territorio y los nuevos futuros posibles que las personas locales han debido construir frente a un contexto en movimiento. Culturalmente, los cambios y adaptaciones han sido protagonistas de la vida local, a veces desde la afirmación y aceptación, y otras veces desde el rechazo o resignación. Este material lo contextualizamos con los nuevos cambios en la propiedad de la tierra que hemos estudiado a través del Conservador de Bienes Raíces, así como material web, analizado y contrastado con las entrevistas mencionadas. Estas fueron organizadas en redes semánticas a través del Software Atlas.ti, estableciendo categorías sobre las causas y consecuencias de prácticas actuales que ocurren en la Patagonia. Este material se trabaja con el método de comparación constante en línea con los estudios de archivo que hemos revisado en la zona, buscando ordenar y relacionar los diferentes actores y prácticas a la situación socioterritorial.

Con esto proponemos dar cuenta de cómo se articula una Patagonia como nodo cristalizado de la potencia del deseo de algunos, mientras se despoja de otra Patagonia a aquellos que no se adaptan a las nuevas exigencias de una identidad verde que es capitalizada por grupos de poder que son capaces de articular un halo moral que da el contexto de la

protección de la naturaleza en tiempos de crisis ambiental y climática. Por último, sumamos la experiencia de diferentes habitantes locales que -en base a condiciones socio territoriales diferenciadas, pero en la misma encrucijada de habitar zonas apetecidas por el mercado inmobiliario verde- realizan prácticas diferentes a las de años anteriores en sus propias trayectorias para resistir a las nuevas condiciones de vida. En algunos casos ajustándose, en otros re-imaginando sus posibilidades estratégicamente, y en otros, solo aceptando un presente de futuro incierto.

Proponemos articular 3 dimensiones de lo que ha venido desplegándose en Patagonia: (1) qué se construye como idea de lo “natural” en el imaginario de quienes la consumen y/o acceden a estas naturalezas patagónicas; (2) cuáles son las narrativas críticas sobre la dinámica propiedad de la tierra para quienes habitan Patagonia y, (3) cuáles son las consecuencias que trae este movimiento de propiedad de tierras para algunos habitantes de la región. Estas preguntas mediante el análisis del material empírico y su triangulación pueden acercarnos a la compleja trama sobre las nuevas formas de desigualdad que se producen en un capitalismo tornado hacia lo que hemos denominado el “eco-extractivismo” (Núñez et al., 2022; Núñez et al. 2018).

2. Precisiones y marco metodológico: Patagonia como experiencia.

Este artículo se basa en una mezcla de perspectivas de la geografía cultural y social, buscando contribuir a una mirada interdisciplinar para comprender tramas complejas en momentos de transformación (Gusdorf, 1990). La geografía cultural y social nos proporcionan un acercamiento a lo empírico de los cambios territoriales basado en las intersubjetividades se entrelazan en un territorio dinámico por cambios materiales y también en su modo de ser entendido y percibido (Aliste y Núñez, 2015). Desde este prisma es posible indagar las circunstancias y procesos de subjetivación que interfieren en el modo de construir una concepción territorial compleja (Aliste & Urquiza, 2010).

Asimismo, ponemos de manifiesto la importancia de discursos locales para comprender cualitativamente una realidad situada. Así, con conceptos como el conocimiento situado (Haraway, 1991) y las ontologías relacionales (De La Cadena, 2015; Puig de la Bellacasa, 2017), proponemos dar cuenta de cómo en una zona particular como lo es socialmente Patagonia, las condiciones de existencia y expectativas de vida van cambiando a partir de sus relaciones con la tierra, con el libre mercado, con una globalización acentuada, con una potenciación del consumo y de la imagen-dinero y con una necesidad de adaptación para seguir habitando tales coordenadas y sobrevivir a ellas lo mejor posible desde una

perspectiva humana y más que solo humana.

Con ello en mente y el uso de métodos mixtos -cualitativos y cuantitativos- tales como una encuesta virtual realizada en 2020, visitas a terreno en localidades de Coyhaique (Región de Aysén) y Lenca (Región de los Lagos) en 2021, así como entrevistas en profundidad con actores clave, quienes realizan un diagnóstico de la vida en Patagonia y sus condiciones político-ambientales.

La encuesta fue un instrumento aplicado a 408 residentes de la Región Metropolitana, indagando en la percepción sobre paisajes naturales chilenos. Se analizó la relación entre niveles educativos cursados por los encuestados, la comuna de residencia de los encuestados, y se comparó la percepción sobre los paisajes de la Patagonia entre quienes han visitado la zona y quienes no, para saber si esto guarda relación con la percepción y así explorar el modo en que se articulan los imaginarios del territorio patagónico.

El 42% de la muestra trabaja en profesiones científicas e intelectuales, mientras que el 21% en áreas técnicas o profesionales de nivel medio. Un 11% se desenvuelve en áreas de servicio y comercio mientras que un 5% en el área de gerencia y directiva. Las conclusiones de estos datos que discutiremos aquí son centrales para comprender qué formas de naturaleza son priorizadas por las personas que pueden acceder a ella, por lo que las usaremos en los análisis posteriores.

Para la producción del material de campo, base de esta publicación, se realizaron visitas a terreno en Aysén (Coyhaique y alrededores) y Los Lagos (Puerto Montt, Lenca, Chamiza y sus alrededores) durante un periodo total de 3 semanas durante los meses de julio y agosto de 2021. Si bien ambas zonas implican condiciones de vivencia distinta, comparten transformaciones en cuanto a la percepción social de la naturaleza, su uso a nivel turístico y nos plantean distintas consecuencias que se especificarán en cada caso. En estas zonas se conoció y contactó a personas clave para la comprensión de las formas de habitar dicho territorio, realizando 6 entrevistas en profundidad, específicamente a guardaparques (2), activistas ambientales (1), trabajadores de fundaciones (1), trabajadores del gobierno regional (1) e investigadores dedicados al ecoturismo (1). Con estas perspectivas nos enfocamos en las temáticas que aquejan la habitación de la zona, tales como la historia de cambios en el territorio, la lucha por la conservación socioambiental, la desigualdad económica producida en los últimos años con el inicio del loteo y de la compraventa (y transferencia) de tierras, así como el ingreso de nuevos actores y propietarios.

Todo el material producido es parte de los proyectos FONDECYT 1190855 y 1210944, cumpliendo con la normativa de protección ética de los participantes siguiendo las

indicaciones de los respectivos Comités de Evaluación Ética Científica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

3. ¿Qué ocurre en Patagonia? De naturalezas, apropiaciones y vivencias

3.1. Sobre la naturaleza deseada, cuidada y encuestada

El filósofo G. Deleuze concibe el deseo como un proceso interminable e inagotable que no implica represión o desaparición del afecto, sino la supresión de la representación, es decir, de lo que se presenta como fijo, estable o repetitivo. Para Deleuze el deseo es el principio de “lo social” y, desde allí, es una composición (*agencement de désir*), un proceso, no una estructura ni una génesis. En este sentido, el deseo es una insistencia; es decir, no existe y sin embargo inyecta savia, suscita diversificaciones, inaugura líneas de fuga (Torres, 2018). En palabras de Deleuze y Guattari “el deseo produce lo real, o la producción deseante no es más que la producción social” (1973:33). Un aspecto vital para comprender “la práctica” del deseo es preguntarse ¿cómo se encauza o agencia el deseo? ¿Qué elementos o fuerzas se movilizan para capturar los flujos del deseo y de este modo producir estabilidades identitarias?

¿Qué significa esto en la práctica si lo pudiésemos llevar a la Patagonia: imaginada, obtenible y consumible?

Si el deseo afecta, suscita inaugura, inyecta, y es en sí mismo una potencia, de este deviene la creación de un producto en específico, aunque no se agote -ni represente directamente- en tal producto. ¿En qué se codifica hoy un deseo por lo natural? ¿Qué naturaleza se construye a partir del deseo?

Como concepto, la “naturaleza” parece constituirse como objeto de la cristalización de un deseo, el cual contiene en sí la capacidad de “hacer mover”. Moviliza, en tanto encierra en este aparente objeto natural cualidades antes ignoradas, como la indomabilidad, espesura, verdor, diversidad -cuestiones que en otros momentos movilizaban otras prácticas. Según Núñez et al. (2018), desde la década de los 90 comienza un proceso de instalación de una (nueva) Naturaleza, identidad social que homologa a Patagonia (y particularmente Patagonia-Aysén) con la idea de una “Reserva de Vida”. Se argumenta que en :

“(…) el siglo XX fue el reflejo de una interpretación nacional (centro-periferia), de lo que derivó una significación de un territorio aislado, no incorporado, ausente, a conquistar, etc., [y que] hacia 1990 Aysén se inserta en un proceso discursivo de escala global, lo que resultaría vital para justificar su -nuevamente- condición de

excepcionalidad/periferia, pero esta vez en base a una valorización de una Naturaleza que es también mundial” (2018:138).

Esta valorización, aunque distinta, configura socialmente a la naturaleza como objeto: uno a conocer, a conservar, a obtener, que parece de alguna manera ajeno y próximo, vulnerado pero necesario de cuidar, y que hoy contiene en sí mismo un valor de alto costo. Como algunos autores de la gubernamentalidad y biopolítica han propuesto, lo “bio” o particularmente “lo viviente” pasa hoy a ser central en los cálculos de su aprovechamiento, o como Rose advierte, se produce hoy, en diversas dimensiones de la existencia, un “biovalor” (Rose, 2012). Este aprovechamiento ha cambiado hoy, de su extracción material a su fetichización como objeto, valorizable, vulnerable y comercializables dentro de una moral del cuidado.

Como la filósofa Puig de la Bellacasa propone, los llamados al cuidado están en todas partes *“desde el marketing de productos verdes por el cual las compañías muestran cuánto se preocupan hasta el comprar objetos reciclados por los cuales los consumidores muestran cuánto se preocupan”* (Goodman 2013 en Puig de la Bellacasa, 2017:9). Más profundo y preocupante que el marketing, argumenta la autora, está el cómo la gobernanza neoliberal ha hecho del cuidado un perverso orden individualizante de moral biopolítica. Si bien la autora defiende que el cuidado no puede quedar en esa retórica, insiste en que vale la pena siempre revisar los agenciamientos del cuidado, para que este no quede instrumentalizado en regímenes de colonización ni que promueva la perpetuación de desigualdades (2017:9), como aquí se propone.

La naturaleza verde e imaginada, configurada como un objeto de consumo ha aumentado su popularidad más que otros espacios en esta última década. Y sabiendo que el concepto es esquivo, móvil y vacío en sí mismo, pero que vuelve a ser repletado, configurado y codificado -aunque eventualmente vuelva a escaparse- cuando hablamos de Patagonia hemos de preguntarnos ¿a qué naturaleza se hace referencia? ¿Qué se construye en esta naturaleza situada en ciertas regiones? Diversas notas de prensa durante 2021 y sobretudo a partir de 2022 en Chile, dieron cuenta del fenómeno de las parcelaciones de agrado y el impacto que está teniendo no sólo en el mundo rural, sino también las consecuencias ambientales y un proceso lejos de cualquier control o planificación territorial, llevando a las autoridades a pronunciarse sobre este aspecto².

² El Ministerio de Agricultura, de voz del propio Ministro Esteban Valenzuela, ha declarado su preocupación por el tema a través de declaraciones oficiales, según consta abundantemente en la prensa. Además, durante el mes de febrero de 2024, diversos sectores en Chile quedaron atónitos ante la noticia sobre una isla virgen que se puso en venta en Estados Unidos. Ver noticia en los siguientes enlaces:

<https://www.24horas.cl/regiones/zona-sur/aysen/se-vende-isla-virgen-chilena-es-7-veces-mas-grande-que-manhattan>;
<https://hallhall.com/property-for-sale/chile/virgin-island/a095d00002VldK/?gallery=false%23interactiveMap> ;
<https://nypost.com/2024/02/16/real-estate/enormous-and-untouched-patagonian-island-lists-for-35m/>

Como se ha defendido en las corrientes críticas del ecofeminismo y como se revisita en el tecnofeminismo (Haraway, 1991), la naturaleza no puede considerarse opuesta a la cultura ni posible de objetivar (ni totalmente subjetivar, en tanto el dualismo sujeto/objeto también desaparece). La naturaleza se presenta como “un agente material-semiótico que posee una agencia y que, por tanto, es parte activa del proceso de conocimiento. Asimismo, la concepción de los objetos de conocimiento en general y de la naturaleza como sujetos activos, supone deshacer el clásico dualismo sujeto/objeto. Así, la naturaleza cesa de ser un objeto pasivo susceptible de ser dominado o convertido en un recurso a explotar. Dicho de otro modo, la naturaleza deja de ser aquello o aquella mujer que puede violentarse y dominarse legítimamente” (González, 2019:22). Pero aquel “objeto naturaleza” que se publicita de Patagonia, parece ordenarse con categorías modernas, donde su objetivación, universalización, esencia, intemporalidad y vulnerabilidad parecen casi inalterables en los discursos. Ya sea para comercializarla o cuidarla, el discurso moderno de la naturaleza patagónica no cesa, e incluso se potencia en algunas narrativas.

En esta lógica y articulando estas discusiones con el material empírico que aquí exponemos, nuestra encuesta sobre los paisajes naturales de Chile da cuenta de que para quienes responden, no todas las naturalezas “valen” lo mismo o suscitan lo mismo en quienes las consumen. Hay unas que se evalúan mejor que otras, que son visitadas o valoradas en mayor medida que otras. Unas responden a expectativas de majestuosidad y belleza, mientras que otras responden a tranquilidad y aburrimiento, al menos para la población de la RM estudiada que justamente, no habita las coordenadas de las cuales se habla.

De la encuesta, aplicada mediante la comparación de paisajes chilenos, se produce una jerarquización de paisajes, comparando, evaluando y caracterizando con algunos adjetivos 17 paisajes chilenos y respondiendo 54 preguntas sobre el acceso y las visitas a la zona. Los resultados dieron cuenta que, si bien los paisajes concebidos como “naturales” son por lo general positivamente evaluados con buenas calificaciones y motivación por conocerlos, son específicamente aquellos de la zona Sur y Patagonia de Chile los que reciben los primeros lugares en las jerarquías construidas.

En estas respuestas, los paisajes con una mayor presencia de aguas (ríos, lago, hielos) y/o de territorios verdes con tonos turquesa y esmeralda son los caracterizados como más atractivos. Estos paisajes se muestran también como despejados y/o nítidos, mientras que los paisajes peor evaluados (principalmente de zonas Norte y Centro) se caracterizan por un territorio más seco y con colores terrosos (café, amarillo, grisáceo), además de mostrar algún tipo de opacidad que pudo ser decisiva en la calificación.

Factores como el nivel educativo eran diferenciadores importantes de las respuestas, así como la comuna de pertenencia: aquellas de ingresos más altos evaluaban mejor los diferentes paisajes

naturales. Además, la visita previa a los paisajes también fue un punto importante: quienes ya conocían el lugar lo consideraban más atractivo que quienes no lo habían visitado aún.

Estos resultados de percepción nos permiten comprender qué naturaleza es la que moviliza las decisiones de las personas que la están consumiendo, y qué personas son esas. Quienes habían ido a Aysén-Patagonia y la evaluaban positivamente, daban cuenta de que el espacio cristalizaba para ellas/os los conceptos de: Natural, Hermoso, Majestuoso, Exclusivo y Bello. Esta Patagonia-Aysén deseada, así como el Sur de Chile, nos da cuenta de un espacio que no pasa desapercibido, a diferencia de años anteriores donde estos territorios estaban asociados a otros imaginarios por no responder a los requerimientos de la modernidad de la época y eran catalogados más bien como lugares remotos, salvajes, no civilizados y, por lo mismo, menos deseados (Núñez et al. 2018).

Tenemos hasta ahora, una especificación de la naturaleza valorada, articulada en zonas específicas y construida desde sus colores hasta su potencial de uso. El concepto ambiguo y amplio de naturaleza se va llenando de categorías adquiribles para algunos y ofertadas por otros en este régimen de diferencias de acceso. ¿Quiénes son estos “algunos” que son capaces no solo de visitar la tierra sino de moverla, gestionarla, cambiarla, conservarla y así optimizarla según criterios imperantes?

3.2. La propiedad de la tierra Patagónica: de transferencias y loteos

La Patagonia ha tenido cambios importantes en cuanto al uso, habitación y la propiedad de la tierra (Núñez et al., 2016) así como también en cuanto al discurso público y nacional que proyecta (Núñez et al., 2018). Esto lo vemos desde el paso de comunidades indígenas de la zona hasta los modos en que se organiza el territorio y sus posibilidades de uso del suelo, ya sea desde un marco cultural como también uno político legislativo.

La encuesta revisada señala que esta zona es percibida como un espacio donde se concreta el ideal de naturaleza buscado: una naturaleza atractiva. Pero esta zona no es atractiva por accidente. Como mencionamos, desde la década de los noventa, Patagonia comenzó a ser el centro de un nuevo negocio, siendo la bioconservación una técnica importante para sostenerla. Así, este lugar aún a terratenientes y ambientalistas que buscan “cuidar” la zona bajo un mismo principio: valorizar la diversidad de la flora y fauna nativa, protegiendo estos espacios de quienes quieran alterarlos y por ende controlando su posibilidad de transformación. La diferencia estará en el sentido que tiene este cuidado.

Frente a este nodo de cuidado que reúne a capitalistas/terratenientes y a ambientalistas -no sin controversias-, los modos de vida anteriores a esta forma de comprender el territorio empiezan a quedar desalineados con las expectativas de la región, y en algunos casos, obsoletos, por lo que prácticas cotidianas comienzan a reconfigurarse, como veremos empíricamente con el trabajo de

campo realizado en la región y a través de diversas publicaciones que dan cuenta de ello (Núñez et al. 2022, 2018; Undurraga & Aguirre, 2023; Beer, 2023^a, 2023b; Holmes, 2018).

Las entrevistas de pauta abierta, por su parte, trataron de los cambios que había tenido la región de Aysén y la zona Patagónica con los nuevos “imaginarios verdes” ambientales y de conservación de la naturaleza que hoy las caracteriza. Los puntos que aparecieron como preocupantes desde de las conversaciones (en 6 de las 8 entrevistas) eran los loteos, transferencias y compraventas de la tierra que habían ocurrido en los últimos años. Esto traía la aparición de nuevos actores, en muchos casos asociados a locales conocidos, y en otros, a grandes empresarios de renombre. Estas prácticas económicas generan nuevos modos de habitar que son importantes de dimensionar para reconocer las marcas que deja en la vivencia local.

Algunas de las relaciones que configuran el contexto de propiedad de la tierra en Patagonia, especialmente en Aysén, se compone por empresas extranjeras y nacionales, grandes y pequeños terrenos familiares, propiedades pequeñas campesinas y de trabajadores locales. Desde lo que moviliza a las empresas presentes en el territorio, es el loteo una de las técnicas principales de gestión del territorio, como vemos con la empresa RF Capital del grupo Inmobiliario E/Crea, quienes anuncian su proyecto de inversiones en Patagonia:

“Fiordos de San Rafael es un proyecto de terrenos único en sus características, que cuenta con inigualable riqueza natural. Está ubicado en isla Elena, en la Región de Aysén. Cuenta con 147 macro-lotes situados en un área excepcional (...) El proyecto representa una extraordinaria oportunidad de inversión en naturaleza, con gran potencial para el turismo, protección del medio ambiente y altos niveles de plusvalía al encontrarse enclavado en la principal vía de conexión marítima entre Puerto Chacabuco y Puerto Aguirre” (RF Capital, 2022)³.

Frente a ello, actores clave provenientes del mundo de la conservación, del activismo socioambiental, del mundo gubernamental y del desarrollo local, nos comentan sobre el daño que produce el **loteo** y la necesidad de regular esta práctica, pero a la vez, su imposibilidad. La práctica del loteo es una forma de repartición de la tierra que está ocurriendo en la región, parcelando grandes antiguos terrenos en varios lotes nuevos, con posibilidad inmobiliaria de albergar a mucha gente y presentando nuevas controversias en contra del desarrollo local, como sobrecarga del terreno, privatización de caminos antes libres o accesibles, e incluso posibilidad de incendios y robos en casas desocupadas, como nos cuenta una de nuestras entrevistadas:

³ Extracto de la publicidad del Proyecto Fiordos San Rafael de la empresa de inversiones RF Capital, del grupo inmobiliario E/Crea. Información disponible en: <https://rfcapital.cl/proyectos/fiordos-de-san-rafael> . Así como esta empresa, existen muchas otras inmobiliarias vendiendo terrenos en la Patagonia para invertir. Para más información revisar <https://inmobiliariafl.cl/parcelas-en-venta/patagonia-vista-lago/> y <https://www.purapatagonia.com/inversiones/>

“Tú quieres vivir en un pueblo decente, bueno, que tenga alcantarillado, qué sé yo. Que en el fondo el loteo amenaza todo eso porque tú dices como: bueno qué va a pasar, estas casas van a estar vacías prácticamente todo el año, las van a robar porque eso va a pasar, las van a robar, las van a dejar hechas pebre, entonces se va a generar algo que nadie quiere que se genere. Después no sé, se podrían también incendiar, podrían pasar ese tipo de cosas y bueno tú asumes que es gente que no trabaja acá entonces no tributa acá, no vota acá” (J, Coyhaique 2021)

Estos terrenos loteados por inmobiliarias son usualmente, como indica la entrevistada, comprados por personas no-locales, de Santiago o extranjeros, quienes buscan tener una segunda vivienda, vender al corto plazo o invertir a largo plazo, comprendiendo que el mercado de los terrenos caracterizados como “naturales” aumentará de valor en un mercado especulativo de tierras. Aparecen así variados personajes en la propiedad de un terreno que no estarán necesariamente interesados con el bienestar de la zona a largo plazo. Lo que genera una preocupación constante por parte de quienes quieren trabajar por la localidad.

Estamos en un país ultra neoliberal en el cual todo se transa, hay una tremenda concentración económica, desigualdad y todas esas cosas en el cual la propiedad de la tierra es un tema bien importante y ahí últimamente están habiendo unos cambios bien grandes, la transferencia de la tierra, al menos acá en la región es una cosa como tremenda. En los últimos 3 años han aparecido una cantidad de loteos, pero tremendos que no tienen mucho de conservacionistas, ¿ya? (...) Lo venden con la imagen de la Patagonia, bonita, cerca del bosque o en el bosque, pero de ahí a que sean conservacionista es otra cosa. (P, Coyhaique 2021)

También aparecen casos de quienes compran los terrenos con un afán ético de conservar estas áreas de su explotación, personas que buscan cuidar un terreno e imposibilitar el camino de mineras, así como otros que con el mismo afán viven allí. Esto ocurre desde las inmobiliarias pero también por parte de locales con prácticas económicas conservacionistas que exigen a sus compradores no cortar árboles y mantener ciertas condiciones para la protección verde de la zona.

“...Están los conservacionistas esos chicos y están los conservacionistas grandes, como uno es Tompkins y los otros que son medios raros, hay una, unos como decíamos unos corredores de propiedades que exigen también que sea conservación la venta. (...) hay uno que se llamaba Patagonia sur que no sé si eran unos gringos y que tenían unos chilenos trabajando con él y que no sé si siguen operando o no. Patagonia sur compraron terreno, campo, y lo vendían. Muchas veces a extranjeros, yo creo que principalmente a gringos. No me preguntes qué tanto más cobraban, lo más probable es que haya sido un buen

negocio, pero ellos se suponía que el requisito era la conservación. Lo que sí ellos trabajaron o aparecieron en la época Patagonia sin represas y nunca jamás nos apoyaron. Entonces fue como extraño porque tú decías: oye, pero si estos gallos están viviendo de nosotros en realidad, de que le estemos cuidando la región. Lo mínimo que podrían hacer es conversar con nosotros. Les daba lo mismo, estaban en su negocio. (P, Coyhaique 2021)

“Hubo una repartición por ahí y ahí me compré una hectárea y lo estoy cuidando. (...) La gente busca mucho el campo y que tenga harta natural, sí. Por eso compre eso (...) y cuidarlo y a ver si es que alguien lo puede comprar después. Porque lo estoy haciendo negocio, pero para que lo cuide también el que lo compre. (...) incluso compré otro sitio por ahí también tiene hartito arbolito, nuevo, sí. Así que corté todo lo que es maleza y dejé todo lo natural.” (H, Lenca 2021).

En estos casos, los problemas que emergen son otros. Por un lado, vemos cómo el concepto de naturaleza empieza a llenarse con ciertas características: “No maleza, sí árboles antiguos nativos”. Así como también aparece el auge inmobiliario de proyectos que lucran desde esta característica moral del cuidado medioambiental, especialmente de grandes empresas que venden esta naturaleza. La paradoja evidente aparece cuando algunos de estos casos, son grupos económicos que sostienen negocios extractivistas en otras latitudes donde el conservacionismo es menos rentable; sobre este argumento, como otros, es que hemos propuesto el término de eco-extractivismo (Núñez et al, 2022; 2018).

“O sea, en el fondo lo que pasó ahí fue como, es como bueno ellos [un grupo privado]pueden hacer lo que quieran, pero no se espera nada de ellos. Es como: ah van a tener su parque y van a hacer su cuento porque lo pueden hacer y bueno, en el fondo no es tan malo porque igual va a conservar su naturaleza y ya. Peor sería que llegara una minera. Pero no se espera nada más. Pero cuando la conservación se trabaja como la trabajamos nosotros, como un espacio de oportunidades para las futuras generaciones en este caso, es súper diferente pos” (J, Coyhaique 2021)

Como puede apreciarse, desde la voz del conservacionismo local, este tipo de situaciones, si bien no es la ideal, tampoco es el peor de los casos porque al menos no repite un extractivismo clásico de explotación, aunque se fetichice el concepto de naturaleza para lucrar con este. Sin embargo, es importante dar cuenta de la clara diferencia entre los conservacionismos que van apareciendo, por ejemplo, entre los públicos y privados o de escalas radicalmente diferentes, desde las pequeñas iniciativas de comunidades a nivel de parcelas o pequeñas extensiones de terreno, hasta aquellas grandes compras realizadas por corporaciones o acciones filantrópicas que adquieren inmensas superficies de terreno.

De esta manera, puede apreciarse que el loteo es una práctica que genera paradojas y malestares desde la perspectiva local. Pero ¿qué condiciones lo propician? y ¿cuáles podrían ser las consecuencias en el territorio? Dentro de lo que nos cuentan los entrevistados y entrevistadas, las principales claves que permitieron la aparición y continuación del loteo son:

1. Grupos o personas conservacionistas que buscan cuidar la zona sabiendo que, si no se compra, pueden caer en manos de empresas extractivistas que hasta ahora han dañado el territorio. Aparece así una revalidación de espacios “verdes” y puesta en valor de ellos como vimos en los casos anteriores.
2. Una búsqueda de inversión, especialmente por parte de grupos de gran acceso económico, que como sujetos de consumo reflexivo (Rivera, 2019), reconocen y fomentan las condiciones actuales donde la “naturaleza” parece un producto de apetecido -puliendo más aún este producto. Leyendo la potencial rentabilidad de “lo verde” en territorios caracterizados como vulnerables a extracción, estos grupos económicos comienzan a interesarse, apropiarse y publicitar grandes terrenos de la zona Aysén-Patagonia.
3. Una necesidad individual de consumo de naturaleza frente a un mundo de producción y cansancio, que se muestra como aliviado por experiencias de turismo, deporte, descanso o habitación en Patagonia. El acceso a la naturaleza de personas que no habitan cotidianamente tales territorios funciona por santiaguinos o extranjeros que buscan visitar y/o poseer un espacio distinto a su cotidiano.

“Se ha incrementado enormemente la compra de terrenos y la edificación de casas, la misma gente que tiene familiares que se casan los hijos viven y optan por vivir en este lugar, no solamente en el borde de la carretera austral, eso ha sido pero un boom de casas nuevas, ya, Y la mayoría consultando sobre terreno y sobre la posibilidad de vivir en este lugar ven un lugar muy maravilloso, incluso tenemos el mar, tenemos el mar donde nuestro borde costero, tenemos una bahía en Lenca o en Chaica, y todos tienen acceso libre a esos lugares.” (P, Lenca 2021).

4. Personas con un capital económico suficiente buscan hacer negocios a pequeña escala (comprar un terreno y venderlo cuando suba de precio) se convierten en nuevos propietarios, sin necesariamente habitar estas tierras.

“Aquí están llegando los santiaguinos, se están comprando todo, loteándose todo, para venir de vacaciones, no sé qué onda, o para invertir nomás. Oye, me llamó un día una niña, amiga o pariente de la Sara X y me dice: ‘No, la Sara me dice que te pregunte a ti porque estoy comprando un terreno en el río Cóndor’. ¿Qué? -dije yo, ‘No, es que están loteando, es un camino nuevo que están haciendo de Puerto Aysén hacia la Costa que pasa lloviendo nomás, selva. Y alguien está loteando ahí en plena selva y vendiendo un tremendo terreno en 5 millones, una

cuestión que es una ganga porque es como que son hartos terrenos y al final la suma es harta plata'." (PH, Coyhaique 2021)

5. Condiciones de precarización local -a veces producidas por este mismo cambio en la propiedad, por el sistema económico político del país o por la poca ayuda estatal que perciben- que requieren una búsqueda para aumentar su capital, vender sus terrenos familiares:

"El viejito que vivía en el Pascua que tiene 80 años claramente quiere vender, porque si yo tuviera 80 años y tengo que estar saltando el roquerío a mi casa, ni cagando, me quiero ir, obvio que me quiero ir. (...) la respuesta por ejemplo, en ese caso de la MOP fue bueno qué vamos a estar invirtiendo si estos viejos todos le van a vender a Luksic, yo dije, 'ya da lo mismo, si yo tengo 80 años y tengo la posibilidad de que otro me pague y puedo vivir los últimos años de mi vida con una calidad de mi vida más o menos como la gente, claro que voy a vender po, ni la pienso'". (MA, Coyhaique 2021).

6. Poca regulación contra el loteo. Según nos cuenta una de nuestras entrevistadas:

"Que todo lo que sucede en el fondo es legal entonces no es una vía por la que te puedas ir, por lo menos también fue lo que nos dijo Aumen, que a mí me pareció igual una respuesta fea, o sea como cerró el tema como: bueno la ley lo permite así que bueno." (JB, Coyhaique 2021).

Estas condiciones, leídas por las personas entrevistadas en Patagonia, nos dan pistas para comprender las transformaciones de la propiedad de la tierra y el interés por esta en ojos externos. Quizás en desorden, dan coherencia a las conexiones entre una sociedad del cansancio capitalino (Byung-Chul, 2012) con un mundo que pareciera ser ajeno a estas condiciones en la idealidad del campo y la ruralidad, lo salvaje y lo natural como dualismo ya descartado parece querer sostenerse en las narrativas patagónicas. Sin embargo, esta conexión cristaliza salidas codificadas. Vuelca la necesidad del cambio en apetencias socialmente validadas, coherentes con las subjetivaciones del capitalismo tardío que nos impulsan a buscar en lo viviente una reconexión con la vida, ignorando la enajenación de la propia. El malestar parece ser un motor y la naturaleza verde, cuidada y lista para ser recorrida y habitada parece codificarse como una oposición a tal malestar. Pero como vemos, esta es una naturaleza pulida y producida -y en realidad resistente y con respuesta- vuelve a generar sus propias paradojas del capitalismo tardío, postcapitalismo, capitaloceno, antropoceno, cthuluceno o como se le quiera llamar, cuando nos acercamos a ella.

Así, esta región repleta de deseos y miradas, que implicaba terrenos de unas pocas familias, y varios pequeños terrenos de campesinos locales, comienzan a cambiar de manos, trayendo nuevas condiciones a la región. De ellas, las principales consecuencias que los entrevistados reconocen al lotear la tierra son:

Cuadro 1: Consecuencias del loteo según entrevistas a residentes de Aysén

Consecuencia	Explicación	En otras palabras...
Amenaza al desarrollo regional general	Al vender terrenos a personas ajenas al territorio (compradores de loteos) que no trabajan ni tributan en la región, las casas quedan abandonadas gran parte del año y se obtiene un territorio en desolación con gente sin compromiso con la región ni interés por mejorar las condiciones.	<i>“No tienen vinculación con las comunidades (...) viene mucho extranjero pero son viejos que llegan en el avión a Balmaceda y los está esperando una avioneta con helicóptero, los toman, los dejan, los viejos están una semana pescando ahí tonteando en el loft, pasándolo súper bien, los toman, los dejan en el aeropuerto y se fueron, y a la economía local no le quedó nada” (M, Coyhaique 2021)</i>
Obstáculos para el desarrollo económico local	La municipalidad si quiere hacer crecer la localidad se va a encontrar con privados que le venderán a precios muy elevados. Además, las zonas no protegidas van quedando sin playas y llenando de empresas el paisaje para locales.	<i>“Bueno los municipios igual pierden mucho con eso, porque imagínate con Puerto Cisnes tenga que crecer o quiera irse por esos lugares donde se está loteando la muni[cipalidad] se va a encontrar con puros privados que le van a vender a cuánto cachai. Y perdió toda la orilla de playa cachai” (J, Coyhaique 2021)</i>
Privatización de los bienes públicos y áreas protegidas, privación de accesos. ⁴	Cierre de pasos para los pequeños locales y para pequeños agentes del turismo. Pasajes o tierras antes abiertas que utilizados como vías de paso, trabajo, descanso o entretención hoy se ven bloqueadas, cambiando la posibilidad de habitación del territorio.	<i>“Lo primero que encontramos es que habían áreas silvestres protegidas que estaban confinadas. O sea que no podías entrar porque alrededor tenías puros campos. Pero resulta que esos campos son de gente abarcable (...) tú vas a hablar con él y le propones y le pagas por pasar, en fin. Pero qué pasa cuando ese caballero vende a una persona que ni siquiera está en el lugar, que es inubicable o que derechamente te va a negar el acceso. Ya, nos pasó eso primero y ahí empezamos a averiguar si había alguna ley o alguna herramienta que nos</i>

⁴ Si bien está el tema de las servidumbres de paso, esto no parecía estar dentro de las posibilidades que nos contaron las entrevistadas.

Consecuencia	Explicación	En otras palabras...
		<i>permitiera de alguna forma obligar a, así como se pide el acceso a la playa, el acceso al área silvestre protegida. Pero no hay nada así como que ahí la herramienta es que el Municipio compre pequeñas franjas y que queden municipales y conecten con los caminos” (J, Coyhaique 2021)</i>
Alteración y daño a la fauna local	La introducción de mascotas como perros de quienes compran loteos están interviniendo bastante en la fauna silvestre y en el mejor de los casos, les restan espacio y camino (como a los huemules).	<i>“De hecho aquí hay un caso que es como bien decidior de esto que fue un cambio de suelo ya hace varios años ya, en el borde de la reserva nacional Río Simpson donde están los huemules en el río claro, ¿ya? Bueno, construyeron un puente por arriba del río y el otro lado del río empezó a ser interesante y lo lotearon. Lo lotearon en el borde de la reserva nacional donde estaban los huemules. Y aparecieron los perritos de los vecinos al lado de los huemules, y los perritos que se pasaban para arriba y dejaban la cagá [el desastre] con los huemules, los huemules se pasaron para otro lado. O a veces se pasaban para otro lado los huemules y abajo los perros los matan (...) llevan 2 huemules muertos al menos acá” (P, Coyhaique, 2021)</i>
Presión en el territorio, en el suelo.	Las empresas constructoras compran y parcelan, aumentando la presión para un territorio que presentaba menos densidad poblacional y de ganado, con consecuencias aún no asumidas.	<i>“Pero, de hecho, nosotros veíamos, hicimos un timelapse de registros de los dueños de terrenos y la parcelización alrededor de Coyhaique, National Reserve; después Cerro Huemules y después Cerro Castillo; en el tesoro de este proyecto y su propuesta. Es impresionante cómo parcelas, todos los terrenos alrededor de áreas protegidas, y la cantidad de presión que esta crea es... súper” (T, Aysén 2021)</i>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas de campo.

De esta manera, esta región habitada en décadas anteriores de otras maneras hoy atraviesa nuevos modos de propiedad de la tierra y por ende trae consecuencias visibles para los habitantes de la

región que justamente están buscando potenciarla. Pero además de las consecuencias directas de los cambios en la propiedad de la tierra y del loteo en sí mismo, estas condiciones reconfiguran su modo de habitación/sobrevivencia, debido a que cambia su actividad económica, la posibilidad de trabajo, habitación y el foco de interés que tiene para una mirada externa. Hoy, el fenómeno del loteo, la transferencia y compraventa de tierras, asociadas a un sentido (público y/o privado) ambiental parece ser la nueva cotidianidad y las personas locales han tenido que lidiar con las consecuencias.

Los habitantes de Aysén explicaron cómo ha cambiado la situación y cómo la mayoría de los locales ha tenido que cambiar su modo de funcionamiento para seguir sobreviviendo o tomando las mejores decisiones para su porvenir. Sin embargo, en la mayor parte de los casos que nos cuentan, la precariedad local es el destino más probable.

3.3 La vivencia local en las nuevas configuraciones socio territoriales

Los cambios en la propiedad de la tierra y su respuesta en nuevos imaginarios verdes que construyen la Patagonia como una zona deseada y posible de “poseer”, generan un gran impacto en la vida de quienes han habitado el territorio desde hace años, implicando familias que han construido su vida allí desde varias generaciones y cambiando pautas culturales que se habían estabilizado en el territorio. Si bien la cultura siempre es dinámica, las pautas locales de sobrevivencia y convivencia sufren cambios drásticos que exigen una adaptación rápida de quienes habitan el territorio.

Como cuenta uno de los entrevistados, el panorama ha cambiado con las transferencias de suelo, especialmente para los campesinos de la zona:

“La transferencia del suelo aquí es una cuestión tremenda. Cuando se abrió la carretera austral y cualquier camino que tú abres, que me ha pasado a mi. Yo voy al camino al Valle Laguna se llama que es por aquí por Puerto Aysén pero por dentro, estaban construyendo y yo voy a mirar. Llego al frente del camino, me devuelvo y había un tipo haciendo dedo. Ah ya, -¿usted es poblador de acá?- -No, si ahora estoy a cargo del campo porque lo vendí.- ¿Y a quién se lo vendió? A un santiaguino que vino a comprar-. Entonces llegan los santiaguinos al frente del camino cuando todavía los campos están baratos, los compran y contratan al viejo de cuidador. Y el viejo fascinado porque tiene un sueldo y se dedica a cuidar el campo nomás. Bueno y esos mismos campos ahora los están loteando.” (P, Coyhaique 2021)

Esto genera un cambio en las prácticas cotidianas de las personas: venden terrenos que han habitado y trabajado a personas que no son de la zona, para luego transformarse en cuidadores bajo un sueldo. Sin embargo, estos mismos terrenos empiezan a ser loteados, dejando obsoleto el rol de cuidador y generando, en los locales, condiciones de precariedad de largo plazo. Estos campesinos

quedan destinados a rearmar sus vidas en la ciudad de Aysén buscando los trabajos que puedan conseguir, en un contexto nacional e internacional de capitalismo voraz:

“A veces terminan en Coyhaique o terminan cuidando el campo. Aquí la situación de los campesinos, hay mucha gente viniendo de la ciudad, mucha migración, muchos campos desocupados, muchos. Entonces para los viejos muchas veces es fascinante poder vender los campos. Ahora, la vida del campesino es súper jodida...” (P, Coyhaique 2021)

Este caso se repite en distintas versiones. Como cuenta otra entrevistada⁵, muchas veces los locales de Aysén, al estar acostumbrados a otras formas de vida, no siempre han tenido el tiempo ni acceso a una educación financiera y/o estratégica que sí poseen las personas con las que realizan contratos sobre sus tierras, deviniendo en una situación que tiende a desfavorecerles a largo plazo. La entrevistada nos cuenta la historia de un vecino suyo, quien comenzó a parcelar y vender sus tierras para mejorar su situación financiera. Sin embargo, su ganancia no fue mucha y terminó en condiciones similares o incluso peores que con las que comenzó:

“Vendió 5 parcelas, en el año pasado, y las 5 parcelas mi vecino ganó 220 millones de pesos, y hoy en día no tiene nada, no puede comprar leña para su estufa (...) ¿Y ahora qué va a hacer? La única opción que tiene ahora es ir a Coyhaique (...) Y yo he visto eso tanto tiempo sobre los últimos 15 años. (...) Es que la media de personas que no tiene una educación financiera, ¿ya?, no está en situación” (T, Aysén 2021)

“Y ha sido súper triste mirar esta situación de mi vecino, que es como mi estudio de caso más reciente, porque de verdad es honorable, como de su nivel de [la entrevistada aludía a la ingenuidad de su vecino]...(...) Pero cada vez que -y literalmente nuestra casa está aquí y su casa la podemos ver abajo ¿ya?- literalmente, cada vez que él recibe un pago por su terreno, los proveedores de servicios vienen al otro día y, cómo dice mi marido ‘¡y cae de nuevo!’ No sé ni cómo se dice ... ¡Estafas! (...) Entonces es como cobrar, no sé, como 5 millones para hacer pavimento para gravilla a su entrada. O, él quería una casa linda, ¡todavía su casa está mitad hecha!, como tiene sus paredes de afuera pero no tiene zinc, entonces está perdiendo, y no tiene las paredes construidas dentro, ¿Ok? Ha

⁵ La entrevistada es extranjera, por lo que su forma de expresarse tiene otra matriz. No quisimos alterar su forma pero sí corregimos algunos detalles para mejorar la comprensión de la narración.

gastado hasta ahora, a la fecha, como 28 millones (...) pero él promete, ¡y piensa que esta gente son sus amigos!” (T, Aysén 2021).

Para algunos entrevistados, son solo los habitantes asociados a grupos familiares de una clase más acomodada las que han sabido sacar provecho de la situación económica nueva que enfrenta la región, como ocurre con los cerveceros Dolbek, que antes poseían tierras y hoy convirtieron sus réditos en un nuevo negocio.

“Desde el otro punto de vista, sí, efectivamente subes esta posibilidad económica para los pobladores, y yo sé que es un poco cliché lo que voy a decir... pero también en todo mi tiempo que está acá, lo única... el único... No, la única familia que yo he visto que ha vendido terrenos, y desde esta venta habría imaginado su medio de vida en una manera sostenible sobre el tiempo, es los Dolbek” (T, Aysén 2021).

Es interesante la palabra “imaginar” que utiliza la entrevistada. Parece ser que las nuevas condiciones de Patagonia-Aysén y los cambios de mano de los terrenos adquiridos por unos cuantos grupos económicos, requiere de “imaginar” una nueva vida, de repensar nuevas formas de existencia utilizando esas ganancias como nuevo nicho comercial, puesto a que si se mantienen las lógicas que venían utilizándose en condiciones anteriores, la pobreza y condiciones de precarización es el destino más probable para los locales. Como continúa narrando la entrevistada, si bien el grupo familiar económico -que proviene de una historia de acumulación de capital- parece lograr adaptarse a estas nuevas condiciones y re imaginar su vida, no es la situación mayoritaria:

“Pero todos los demás yo no puedo pensar en ejemplos de personas que han quedado eeh más de un par de años con los fondos de la venta.” (T, Aysén 2021)

De esta manera las distintas formas de educación financiera y experiencia de acumulación de capital también son aspectos que estarán influenciando el modo de compraventa y los futuros de los ex campesinos, aspecto que no parece nuevo en la historia de Chile, donde el sur y los personajes de la Araucanía han sido víctimas del despojo desde varias maneras, desde disímiles formas de pensar una negociación hasta engaños y usurpaciones directas (Correa, 2021). Ahora bien, aunque como loteos y transferencia de tierras favorece la precarización de la vida (Gago, 2014), en especial para campesinos y dueños de pequeños terrenos que no eran parte de grandes familias terratenientes, algunos trabajadores locales se ajustan a este nuevo modo transformando sus formas de vida, asociándose a trabajos ligados con parques nacionales o ecoturismo (Bringas y Ojeda, 2000; Gale & Ednie, 2020), leyendo las exigencias del nuevo contexto y buscando un plan individual para lidiar con ello.

Dos guardaparques de una zona de Patagonia algo distinta a las anteriores⁶, específicamente en la Región de los Lagos, nos contaron cómo la vida cambió radicalmente. Uno más joven que el otro, nos cuenta que la vida de los parques nacionales está siendo cada vez más usual y es allí donde han encontrado sus fuentes de trabajo. Lugares que anteriormente sus familias vivieron desde otras prácticas.

“...La gente antigua trabajó mucho el alerce, la tejuela, las tejas que le decimos. Ellos empezaron a trabajar por ejemplo mis papás, mis abuelos, sacaban mucha madera de alerce, antes no estaban protegidos los parques. Entonces hacían, ellos se alojaban arriba, en los cerros y bajaban la madera a hombro. (...) lo vendían aquí después lo transportaban en bote, lancha qué se yo, a Puerto Montt, a Chiloé, pa allá vendían. Y como le digo llegaban y hachaban palo nomás, hacha, y abajo, alerce. Solamente el alerce (...) nada y a hombro de arriba, imagínese, 12 kilómetros, 10 kilómetros. (...) bueno después ya cuando se protegió esto se dejó de cortar los alerces y ya es otra cosa ya. Protegido” (H, Lenca 2021).

Las personas se relacionaban en el territorio con otras prácticas, hachando bosques nativos que hoy se encuentran protegidos, Estos parques en los que trabajan los guardaparques consultados no tienen más de 40 años, lo que implica que muchas personas vivieron la transición de actividades, pasando de un modelo más extractivista a otro conservacionista, al cual debieron adaptarse. Los padres de estos guardaparques o incluso ellos mismos, vivieron otros tipos de prácticas:

“Más o menos de unos 60, 70 años atrás las tejuelas arriba (...) la actividad principal, de eso se mantenía la gente. (...) . El antiguo qué hacía (...) todos los árboles hachados. Y ¿por qué lo hacían? porque ellos hacheaban el palo y en la astilla sabían si era bueno, si era blando el palo y lo masticaban (...) con los dientes, entonces ese palo ese lo echaban abajo, porque era buena madera. Y el que era mala madera, duro, ese lo dejaban, por eso todos los árboles hacheados. Entonces ellos botaban los buenos nomás (...) lo botaban nomás, a veces un árbol gigante, más o menos una circunferencia de unos 5 metros entre dos, tres cuatro hacheros lo botaban nomás. Porque sabían que le iban a sacar producción porque el palo era bueno” (H, Lenca 2021).

Frente a un mundo extractivista, se impuso ya en la década de los noventa un régimen de conservación del territorio, y unos años antes de ello, la condición de parque se hizo presente para dar

⁶ Los guardaparques entrevistados se encontraban en Lenca, que forma parte de Patagonia, pero no se encuentra dentro de la región de Aysén. Esto implica que sus configuraciones socioeconómicas son distintas por pertenecer a lugares de historias diferentes regionalmente. Sin embargo, también tuvieron que someterse a cambios drásticos que discutimos en este apartado, por lo que parece importante reconocer sus vivencias dejando en claro su particularidad.

la protección a estos árboles nativos, en la lógica de protección medioambiental que hoy reconocemos en estos territorios pero que en su momento fue un proceso de dejar de talar para cuidar:

“Eso duró hasta el año 85 aproximadamente, el año 82 cuando ya se había fundado esto había personas aquí trabajando que incluso hacían leña, los trabajadores primero de guardaparques, pero todavía ingresaban camiones al interior, con permiso obviamente de los guardaparques.” (P, Lenca 2021).

“Bueno este parque igual fue bueno del 82 y como dijera casi 40000 hectáreas, 39.000 y algo hectáreas antes (...) fue fiscal nomás. La gente llegaba de entrada antes a la hora que quería y a trabajar (...). Menos mal que lo protegieron si no, esto no hubiese habido nada. ¿Por qué? Porque la gente empezó a sacar después, empezó con la leña, madera y llegaban y botaban nomás. (H, Lenca 2021).

En este cambio y adaptación de prácticas antiguas, que implicó relacionarse con la tierra de otras maneras, estos guardaparques fueron parte de la vivencia nueva, en donde los discursos de conservación estaban presentes, así como el respeto a la flora nativa, teniendo que repensar incluso en nuevos órdenes morales las prácticas de sus padres, como vemos en la cita anterior, en donde se enfatiza que, a falta de fiscalización, no hubiese quedado nada.

Dentro de las prácticas actuales, la labor de guardabosques parece representar en estos dos casos circunstancias positivas, que, si bien partieron de manera dificultosa, fueron adaptándose y apreciando aquel trabajo y sus condiciones:

“antes cuando recién entré no llegaba nadie acá, así llegaba un auto, dos autos. Era como mucho. Y 5 personas, 10 personas. Y después empezó a subir porque este parque fue muy nombrado después y empezó a venir la gente. Yo cuando salí atendía como a 500 personas” (H, Lenca 2021).

“Yo trabajo aquí hace como ocho años ya voy para nueve, ya, y ha habido un antes y un después de que yo entré porque me doy cuenta de eso, porque los antiguos guarda parques que había acá que eran tres, los tres salieron jubilados y estamos como con renovación de guarda parques que es eh... mi colega, y yo, más dos que contrataron ahora, ya. Entonces ha habido un incremento desde esas fechas, si vemos los libros antiguos de licitación, se han incrementado más los visitantes debido a que se han mejorado el sendero principal (...) se incrementaron mucho más no solamente de extranjeros, sino que también de nacionales que son los que más llegan a esta” (P, Lenca 2021).

Estas vivencias donde las personas trabajan cómodamente en un espacio e incluso cuentan orgullosamente sus logros, se da en este contexto de transición y adaptación al modelo conservacionista de Patagonia, que ve en el cuidado un potencial específico: en este caso, como una buena fuente laboral. Pero además del interés por el trabajo en parques nacionales, estos guardaparques comparten la experiencia mencionada en el apartado anterior, en donde han aprovechado sus circunstancias para la compra de loteos con la exigencia de conservación, es decir, han comprado tierras que venden a otros para aumentar su capital, con la condición de que quienes compren, se comprometan a cuidar el medio ambiente, principalmente no botando árboles nativos⁷.

Pero estos sujetos que parecen adaptarse o lidiar con las nuevas maneras de habitar en territorio de manera ambientalmente amigable, indican que presentan una diferencia con el resto de la localidad: ellos tienen interés por conocer esta naturaleza protegida. De esta manera, cuentan que la gente local parece tener desinterés o al menos desinformación:

“No pues, es gente que no lo conoce. Bueno, gente aquí están acostumbrados que de lejos los ven, pero claro, ven la naturaleza adentro. La gente de acá no le da el cuidado” (H, Lenca 2021).

“Mire, curiosamente con el tiempo que he estado acá la gente es local, estamos hablando de la carretera austral en general, no visita mucho nuestro parque, (...) la gente que conoce el parque es muy mínimo, mínimo los que llegan a acá. ¿por qué? Porque la gente no ve como un potencial de turismo esto, sino que ‘ah está el parque Alerce Andino’ y nada más po, de hecho, ni siquiera conocen el sendero, hay gente que conozco que está años aquí y no conocen el parque, ni siquiera la entrada” (P, Lenca 2021).

De estas distintas narraciones, notamos que tal ajuste no se debe solo a asociarse a trabajos acorde al momento, sino que también se hacen parte de la compraventa de terrenos que no habitan pero que sí reconocen como deseables, ligados a la vez con criterios conservacionistas y discursos que reconocen que no están en la voz ni en el interés local.

Más allá de juicios morales que realizar, se debe reconocer la existencia de distintas vías en torno a los drásticos cambios que están ocurriendo en la región, con consecuencias diferenciadas, en especial para quienes alcanzan a entrar al entramado conservacionista bajo alguna de las diferentes modalidades. Sin embargo, en cualquier caso, se puede ver cómo las decisiones de grupos empresariales, capitales individuales y otros, pero todos ajenos a la región, deciden el porvenir y las

⁷ Revisar cita de H, Lenca 2021 en el apartado 3.2., específicamente antes de pasar a las consecuencias del loteo. En esta cita se muestra su compra de loteos con ética medioambiental.

nuevas posibilidades de las vivencias locales. Estos grupos, quienes deciden y quienes viven las consecuencias, están en relaciones diferenciadas y muy asimétricas de poder.

4. Discusión: Loteos, conservación y condiciones locales

Se ha revisado cómo el deseo por la naturaleza es capaz de movilizar y crear condiciones que llevan a acciones asociadas a un cambio en el modo en que esta se define y el tipo de relaciones que con ella se construyen. Un proceso de revalorización que, en el caso particular de Patagonia, parece cristalizarse de ciertas formas para algunas personas. La región se convierte así, en un nodo que responde a la potencia del deseo verde construido socialmente.

Cuando se mira con detención las condiciones de la zona y las respectivas disputas y paradojas que el contexto sociocultural, político y económico va dejando, nos encontramos con nuevas problemáticas: por ejemplo, se puede ver cómo conservar implica la triangulación de capitales, o cómo los mismos capitales leen un contexto económico particular, que articulan compraventas para reconfiguran la propiedad de la tierra, alineados con intereses y narrativas conservacionistas que les dan una moralidad diferenciadora; asimismo, se puede ver también cómo aquello transforma las condiciones locales para quienes habitan estos territorios. ¿Cómo responde una trabajadora del campo, un pescador o un arriero, a la demanda de la necesidad de conservación global? ¿A la demanda de respetar nuevas conexiones con la vida traducida en un trozo de la región que siempre ha habitado? Al parecer, se responde intentando adecuarse, re-imaginando las prácticas para sostener la vida o fallando en ese intento.

Muchas veces, como indican Bray y Velázquez (2009) u Ojeda (2012), en Latinoamérica, las áreas protegidas arrebatan a los habitantes locales de su derecho a acceder a recursos de uso común, situación donde los objetivos de conservación son incompatibles y se convierten en una fuente de conflicto. En este caso, el conflicto parece quedar más bien en una dimensión diferente, asociada a las tensiones entre conservacionistas o agrupaciones medioambientales con grandes empresas y capitales que buscan lucrar con el imaginario verde y su moral por el cuidado medioambiental. Las tensiones entre habitantes tradicionales y nuevos habitantes inspirados en el imaginario verde, parecen quedar relegadas en el silencio de quienes su voz no logra ser escuchada. Este aspecto es crítico pues sólo se logra visualizar a aquellas voces con agencia y capacidad de visualizar sus reclamos o hacer notar sus voces, quedando la dimensión del conflicto en un plano que, en cierto sentido, podríamos señalar es más bien elitizado. Las grandes ONGs y las acciones que desarrollan, son materia de una discusión complementaria que no abordamos en este escrito y que merecen un tratamiento aparte por su complejidad propia.

En el caso en discusión, algunos elementos que llaman la atención e invitan a la reflexión sobre los procesos territoriales en curso, a modo de síntesis, son los siguientes:

- Las acciones de protección ambiental que se han derivado de los discursos verdes han permitido extender las superficies de áreas protegidas en Patagonia, en donde se puede observar una proliferación de condiciones que promueven la acción individual orientada a la protección ambiental. Esto ha traído, por el momento, beneficios indudables para la protección de la biodiversidad, pero sin que ello aun sea claro beneficio para quienes habitan estos territorios. En el futuro, en la medida que prosiga el proceso de parcelaciones y la llegada de nuevos habitantes a estos territorios, con nuevas actividades, habrá que ver si persiste el beneficio de protección de la biodiversidad.
- El sentido individual que se promueve para la protección del medio ambiente, desde las herramientas del mercado y hasta promocionadas por el Estado⁸ (especialmente la compra de tierras), es reflejo de acciones que sólo vienen a reforzar las conductas basadas en la economía neoclásica, y con ello, un patrón de reforzamiento neoliberal de la protección ambiental. Esta manera de promover la acción para la protección ambiental, bajo el rótulo de economía verde, podría ser de corto alcance dependiendo de los procesos que se derivan de estas acciones. El caso de Patagonia es, en este sentido, un ejemplo que da cuenta que la aceleración de la percepción y creación de un imaginario verde puede ser contraproducente y acelerar procesos que ponen en riesgo precisamente lo que se busca proteger desde estos discursos.
- Es por este motivo que se alude al concepto de deseo, en tanto este se ha movilizó de un modo en que ha permitido crear en Patagonia, un imaginario que consolida la idea de lo verde, prístino, hermoso y aquel paisaje idealizado especialmente por los sectores de la sociedad que tienen capacidad para agenciar cambios que afecten el estado actual de estos territorios.
- En las organizaciones locales de protección ambiental, existe preocupación y claro conocimiento sobre los modos de operar que se han movilizó en Patagonia. El mercado de tierras, las parcelaciones y las ventas bajo el argumento de una acción ecológica, se entiende como una herramienta de mercado que viene a acelerar un proceso que masifica esta acción y con ello, arriesga precisamente las condiciones ambientales de la región.
- Asimismo, hay tensiones evidentes entre los diferentes actores de estos procesos. Mientras los habitantes más antiguos y tradicionales en la zona están conscientes de que estas nuevas actividades les ponen condiciones y requieren ante ellas o bien adaptarse o, cuando menos, buscar vías de seguir adelante con algunas de las actividades tradicionalmente llevadas a cabo en la región, con miras a seguir con el discurso desarrollista (actividades económicas productivas basadas en la economía tradicional, es decir, agricultura, ganadería y explotación de recursos naturales), al que se pliegan de alguna forma las acciones de las autoridades locales, muchos de los nuevos habitantes que han llegado con el propósito de movilizar aquí proyectos eco-turísticos o bien en sintonía con las acciones de conservación, señalan que en

⁸ A través del Derecho Real de Conservación y las alianzas público-privadas.

los habitantes locales no existe conciencia, o suficiente conocimiento para entender la relevancia de las acciones de conservación. Este es un foco de potencial conflicto en ciernes.

Desde aquí, la apuesta por una aproximación desde la geografía cultural y social que permite poner en discusión un complejo proceso territorial en curso que es poco visible, y sobre todo la forma como se deben entender los territorios que hoy, al abrigo de discursos que los revisten de un halo sacro debido al contexto de crisis ambiental global y el rol efectivo que la conservación en esto desempeña, deben al mismo tiempo visibilizar las otras tensiones a las que son sometidos y que por lo mismo, dificultan y complejizan la experiencia de habitar; al mismo tiempo, permite explorar como se comienza a crear una nueva condición territorial que arriesga con perpetuar otras desigualdades, esta vez, de corte socioambiental usando, paradójicamente, el argumento de la defensa de la naturaleza.

Referencias Bibliográficas

- Aliste, E. y Núñez, A. (2015). Las fronteras del discurso geográfico. El tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 47(2): 287-301.
- Aliste, E.; Folchi, M.; and Núñez, A. (2018). Discourses of Nature in New Perceptions of the Natural Landscape in Southern Chile. *Front. Psychol.* 9:1177. doi: 10.3389/fpsyg.2018.01177.
- Beer, C. M. (2023a). Bankrolling biodiversity: The politics of philanthropic conservation finance in Chile. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 6(2), 1191–1213. <https://doi.org/10.1177/25148486221108171>
- Beer, C.M. (2023b). "A cold, hard asset": Conservation resource spectacle in Chilean Patagonia. *Geoforum* (143): 103773. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2023.103773>.
- Bray, David, and Alejandro Velazquez. (2009). "From Displacement-based Conservation to Place-based Conservation." *Conservation and Society*, 7(1):11. Gale Academic OneFile. Disponible el 10 de diciembre de 2021 en: www.link.gale.com/apps/doc/A206103780/AONE?u=anon~77b9fb0f&sid=googleScholar&xid=767e5581.
- Bringas Rábago, N y Ojeda L. (2000). El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 7, enero-junio, 2000, pp. 373-403 El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México
- Byung-Chul, Han. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder: Barcelona, España. ISBN 978-84-254-2868-5
- Correa, M. (2021). *La Historia del Despojo; El Origen de la Propiedad Particular en el Territorio Mapuche*. Santiago: Ceibo Ediciones y Editorial Pehuén.
- De La Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Durham and London: Duke University Press. 2015. 315 pp.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1973). *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barral: Barcelona.
- Fairhead, J.; Leach, M. & Scoones, I. (2012). Green Grabbing: a new appropriation of nature?. *The Journal of Peasant Studies* 39(2): 237-261.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Gale, T. & Ednie, A. (2020). Can intrinsic, instrumental, and relational value assignments inform more integrative methods of protected area conflict resolution? Exploratory findings from Aysén, Chile. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 18(6): 690-710. DOI: 10.1080/14766825.2019.1633336.
- González, N. (2019). Reinventando la naturaleza: una aproximación a la epistemología de Donna Haraway. Tesis de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza. Disponible el 18 de diciembre 2021 en: <http://zaguan.unizar.es/record/87972/files/TAZ-TFG-2019-4329.pdf>
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Holmes, G. (2012) Biodiversity for billionaires: capitalism, conservation and the role of philanthropy in saving/selling nature. *Development and Change* 43(1): 185–203.
- Hora, B.; Marchant, C.; Borsdorf, A. (2018). Private Protected Areas in Latin America: Between conservation, sustainability goals and economic interests. A review. *Eco. Mont* 10 (1): 87-94.
- Núñez, A, Aliste, E., Bello, A. y Astaburuaga, J. (2018). Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial *Revista Austral de Ciencias Sociales* 35: 133-153. DOI: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n35-0
- Núñez, A., Molina, R., Aliste, E. y Bello, Á. (2016). Silencios geográficos de Patagonia-Aysén: Territorio, nomadismo y perspectivas para re-pensar los márgenes de la nación en el siglo XIX. *Magallania* (Punta Arenas), 44(2), 107-130. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442016000200006>
- Núñez, A., Urrutia Reveco, S., Aliste, E., Mayne, A. y Salazar Burrows, A. (2024). ¿Gentrificación rural “verde”? Desplazamientos y eco-colonización en Patagonia-Aysén, Chile. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 33(1). <https://doi.org/10.15446/rcdg.v33n1.105576>
- Núñez, A.; Aliste, E.; Bello, A. (2017). Discursos ambientales y procesos de fronterización en Patagonia-Aysén (Chile): de los paisajes de la mala hierba a los del bosque sagrado. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science* 6 (1): 198-218.
- Núñez, A.; Aliste, E.; Martínez-Wong, A. (2021). La mercancía-espectáculo de las redes sociales: la producción del paisaje edénico y la reserva de vida en Patagonia-Aysén. *Diálogo Andino* (66): 53-67, URL: <http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2022/02/RDA-66-07-NU%C3%91EZ-ET-AL.pdf>
- Núñez, A.; Aliste, E.; Urrutia, S., & Carrasco, P. (2023). Geografías poshumanas en la Patagonia chilena: intersecciones entre naturaleza, capital y deseo. Una aproximación crítica. *Revista De Estudios Sociales*, (84), 115–130. <https://doi.org/10.7440/res84.2023.07>
- Núñez, A.; Benwell, M.; Aliste, E. (2022). Interrogating green discourses in Patagonia-Aysén (Chile): green grabbing and eco-extractivism as a new strategy of capitalism?. *Geographical Review*, 112 (5): 688-706. DOI: 10.1080/00167428.2020.1798764.
- Ojeda, D. (2012). Green pretexts: Ecotourism, neoliberal conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia. *The Journal of Peasant Studies* 39 (2): 357–375.
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rivera, J. (2019). Del consumo reflexivo al consumo habituado: la variación de las practicas asociadas al consumo contemporáneo. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Rodríguez Torrent, J.C., Barbieri, N.G., & Hernández, P.M. (2016). Lo que queda de Chile: la Patagonia, el nuevo espacio sacrificable. *Andamios*, 12, 335-356. <https://doi.org/10.29092/uacm.v12i27.192>

Título no idioma principal, Times New Roman, itálico, tamanho 10, espaçamento simples...

Rose, N. (2012). Políticas de la vida en sí: Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. La Plata: UNIPE.

Torres, S. (2018). Deleuze: el deseo como principio de lo social. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 23, núm. 80, pp. 213-221 <https://www.redalyc.org/journal/279/27956739017/html/>

Ulloa, A. (2014). Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En: Göbel, B.; Góngora-Mera, E.; Ulloa, A.; “Desigualdades Socioambientales en América Latina”. Iber-Amerikanisches Institut – Universidad Nacional de Colombia, pp.139-166.

Undurraga, T. & Aguirre, G. (2023). “Now they tell me to preserve it”: Changing environmental imaginaries in southern Chile. *Geoforum* (141) 103748. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2023.103748>.